

sino la de varios. La pregunta es clara: ¿acaso la única solución de las dificultades actuales del mundo sea por medio de la constitución espiritual de los pueblos? Por parte de algunos la cuestión se ha convertido en exposición exacta de que esto está mucho más cerca de la verdadera solución que la panacea industrial del oro y de la mercadería. Un hecho hay cierto: crece el convencimiento de que los libros mayores de la contabilidad no siempre y exclusivamente marcan el progreso del mundo.

A veces puede parecer como si la mano fría del dinero controlara y rigiera sus poderosos movimientos. Pero tal impresión nunca ha adquirido supremacía cuando una contracorriente invariablemente prueba que hay multitud de personas en el mundo que piensan de otra manera y se preocupan de otras cosas. El mundo nunca podrá meterse dentro de una chaqueta estrecha de hacienda o de comercio. Importantes como son estos factores en el progreso del mundo, hay algo mucho más potente y mucho más deseado por la vasta mayoría de las gentes.

4

De una manera lenta, pero segura, se está grabando en las mentes y en las almas de los hombres, que años de producción industrial sin ejemplo y de acumulación de grandes riquezas no traen, ni han traído, felicidad a la humanidad. Por el contrario, vemos la pobreza, el crimen, la angustia y la duda siguiéndose al despertar de la prosperidad económica. Y la fe de los materialistas en el oro y la plata como el baluarte de una nación no es tan fuerte como lo fué.

5

Al mismo tiempo, nadie puede olvidar el tónico moral que una edad de industrialismo dominante trae a la vida de una nación. Cualidades morales hay, sin duda, que la industria es más propia a nutrir que cualquiera otra fuerza. En realidad, el resultado feliz de la industria depende de ciertas normas morales. Considerad: la economía, una norma más alta de honor, el cumplimiento de la palabra empeñada, la firmeza de carácter, la sobriedad, un reconocimiento de procederes honrados, todo ha aparecido en la vida de las naciones civilizadas, no mediante el Cristianismo, sino del Industrialismo. Todo el edificio del Negocio descansa sobre estas fuerzas morales. No hay que argumentar si los hombres son honrados en el negocio por principio o por conveniencia: el hecho subsiste de que la honradez se encuentra hoy en una medida mayor que antes. Puede, en verdad, no ser honrado un hombre que basa su principio de conducta en el proverbio de que «La honradez es la mejor política», pero que él sea honrado es motivo de reconocimiento.

Las influencias benéficas introducidas en el negocio, deben de igual manera acreditarse a la Industria. No obstante que los elementos humanos y espirituales pueden, en parte, ser responsables de las admirables oportunidades en demanda ahora de empleados de las grandes corporaciones, la verdad es, sin embargo, que su introducción y mantenimiento descansan principalmente sobre la convicción de que son para «el bien del negocio». Bajo el viejo sistema feudal ninguna de estas fuerzas morales se manifestaba. La Industria era considerada como una fuerza inferior y una civilización industrial se miraba con desdén. Hay hoy un tipo moral que sin la Industria sería imposible.

A la vez, las influencias menguantes de una edad de industrialismo están, sin embargo, poniendo de manifiesto en todo sentido una fuerte corriente de que los hombres están llegando a algo más. El fracaso del mercado público como una senda hacia la felicidad está haciendo que los hombres se pregunten si no hay otra senda que de algún modo, o en otra parte, haya sido transitada equivocadamente. Más y más énfasis se está poniendo, no sobre cuántos hombres valen, sino sobre qué hombres hay realmente; sobre las energías secretas de los hombres que crean el carácter. Hay una ansia general por algo más, manifiestamente visible. Pocos saben lo que es; aquéllos cuyas ansias son más vehementes son los más confundidos. Mas, suponed, en fin, que aconteciera que la

falta en la humanidad resultara ser el poder espiritual, y que el mundo insistiera en que este poder controlara el vasto y complicado mecanismo de la vida.

6

«¿Está, entonces, el Negocio bamboleándose sobre su trono de señorío? ¿Quién lo dirá? ¿Quién puede decirlo? Mas una lectura de la historia del mundo es sumamente expresiva y al lector atento lo llena de meditaciones. No así al hombre del departamento de contabilidad, que no puede ver más allá de sus cristales divisorios y de sus enrejados de bronce. De esta suerte, cada día se está haciendo más visible a aquéllos que analíticamente siguen el designio de las cosas, que más que nunca en la historia del mundo la voz del pueblo es el poder dirigente, y no el cambista, poderoso como suele a veces parecerlo. En ocasiones ocurrirá como si el lanzamiento de una emisión de bonos y una suscripción rápida en exceso estabilizara una nación: y apelará con energía al entendimiento material de que según es el crédito de una nación así el edificio de esa nación descansa sobre roca o sobre arena.

Sin embargo, el pensamiento austero pronto convence de que la humanidad no descansa sobre tales fundamentos, nunca ha descansado sobre tales principios, ni nunca descansará. La pregunta surge entonces: ¿sobre qué descansa? Y ya sea que encontremos o no una respuesta dentro de nosotros mismos, estamos persuadidos, al menos, de una verdad vital: que no descansa sobre la estabilización de una moneda de plata o de oro, ni en el valor fluctuante de un pedazo de papel.

7

No hace mucho tiempo leía un editorial excelente en esa fuente de editoriales buenos, los periódicos de las ciudades pequeñas. Cuán claramente ve el editor cuando escribe:

«¿Cómo ha trabajado el hombre, a través de edades incontables para adquirir poder, qué maravillosa palabra es el significado profundo de la riqueza!

«Después de billones de años, se nos cuenta, la tierra se formó de gases incandescentes. Helechos y plantas finalmente cayeron bajo la presión de las montañas desplomadas, como canta el sabio de Concord, y el carbón nació. El descubrimiento del fuego hizo del carbón una forma útil de riqueza.

«Después de edades incontables el hombre dejó de ser caminante. Viajó a caballo, después en carros y hoy el mundo entero es una banda de nómadas en torbellino sobre neumáticos.

«La riqueza vino cuando el poder fué restaurado, cuando se construyó la casa, cuando la carne de buey fué secada al sol, el pez salado, cuando no dependió el hombre de la caza del día para el alimento cotidiano.

«Las primeras formas de riqueza fueron la propiedad, pero las formas más sabias de riqueza residen en las inversiones que desenvuelven el carácter y capacitan a su poseedor para ser mejor servidor del mundo.

«Es la opinión de los observadores extranjeros y de muchos norteamericanos atentos... que la carrera insensata tras sólo el dólar es el mal primordial de los Estados Unidos.

«Los hombres se convierten en esclavos de sus fortunas, atados a ellas como los antiguos esclavos lo estaban a las galeras, o eran enganchados a los vehículos. Toda la frescura, el amor a la aventura, el romance de la vida se marchitan cuando el hombre comienza a vivir simplemente para tener más millones, o más casas, o más fábricas.

«En dondequiera que encontráramos un lugar en que la riqueza fuera un medio para un fin justificable, el mundo sería más dichoso.

«El rico solamente tiene una vida que conducir, un par de manos y dos pies. A menudo pareciera ciego en todas direcciones, salvo aquella en que percibe el dólar. Nunca mira las estrellas, nunca asiste a conferencias, la conversación es una pesadilla. Sus